

CC

LA FRO



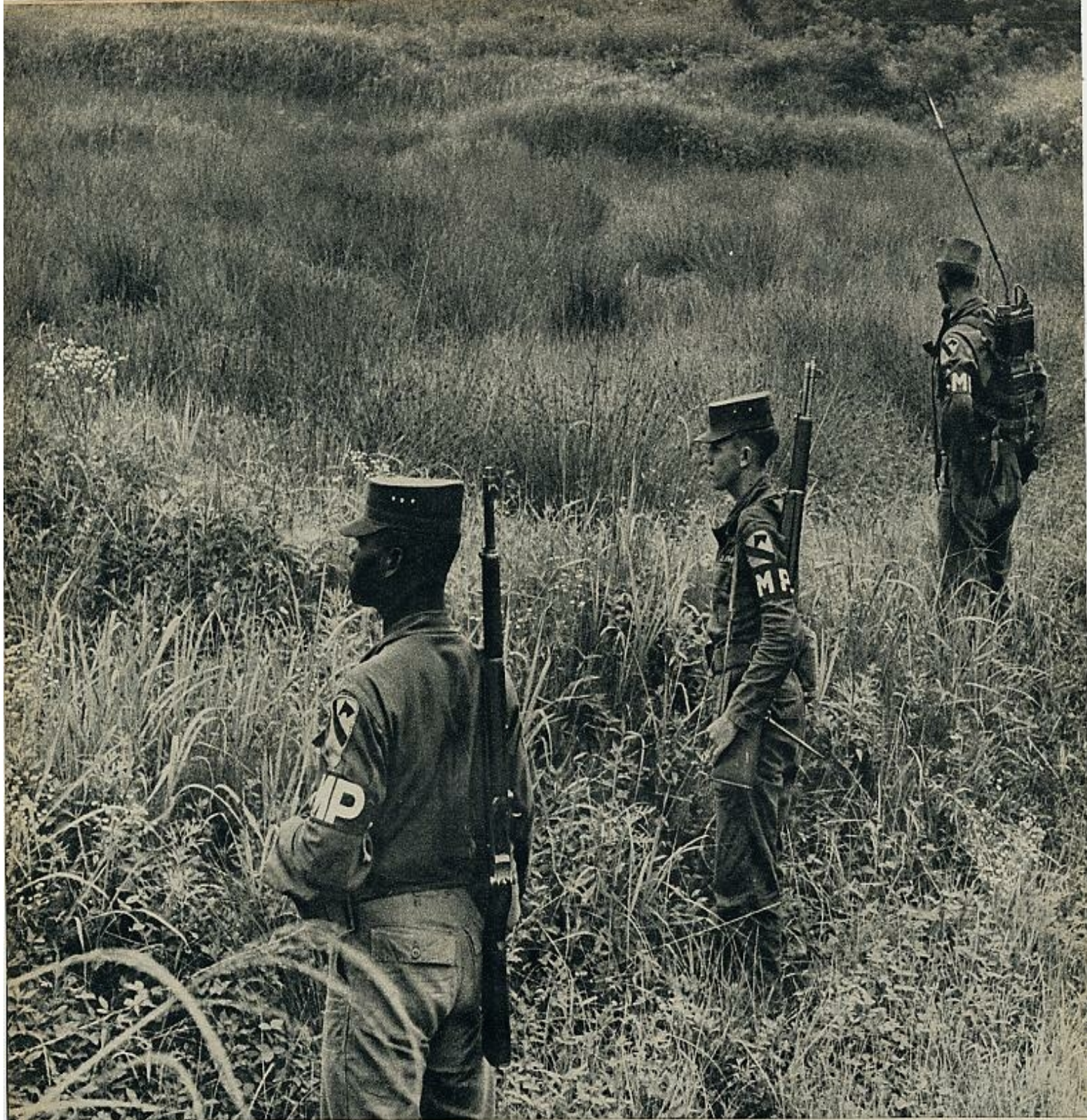
A la derecha, la mesa en torno a la que se reúnen las comisiones del armisticio de ambos bandos. Habla en este momento el general comunista Chang Chong Hwan. La escena es contemplada, a través de las ventanas, por decenas de curiosos.

DIRTEA

ENTERA OLVIDADA



SIGUE



LA guerra de Corea terminó el 27 de julio de 1953. Desde entonces, la política de coexistencia pacífica ha ido madurando progresivamente y hoy podemos considerarla como ya consolidada de modo definitivo. La península donde, en otro tiempo, estuvo a punto de jugarse el destino del mundo ha desaparecido de los titulares de los periódicos. El paralelo 38, línea divisoria establecida en el armisticio, es ahora una frontera olvidada.

Pero aunque la guerra caliente finalizó hace once años, continúa desarrollándose, en el mismo escenario, otra guerra sin cuartel: la de las palabras, la de la propaganda. El ruidoso griterío de los locutores, millares de octavillas y globos con mensaje ideológico... Estas son las nuevas armas de los contendientes de entonces, a uno y otro lado del histórico paralelo. En el epicentro de esta palabrería hostil, Panmunjon registra las máximas sacudidas.

En Panmunjon se halla el edificio donde las comisiones de armisticio de ambos bandos se reúnen para conversar estérilmente. En la planta baja existe una gran sala en cuyo centro se ha instalado una mesa. En torno a ella tiene lugar el diálogo. El paralelo 38 la cruza por la mitad. El local cuenta con numerosas ventanas, desde las cuales los ciudadanos curiosos de los dos territorios pueden observar la batalla de palabras que se desarrolla en el interior.

Corea del Sur y los países occidentales que participaron en la guerra caliente están representados por la llamada «Comisión Militar de la ONU para el Armisticio». También hay delegados de varios países neutrales, es decir, que no tomaron parte en la lucha activa. Frente a todos ellos se sientan los representantes de la República Democrática de Corea y de la China Popular. Panmunjon está situada en el «Área de Seguridad Común», donde cada bando puede mantener treinta y cinco policías militares, armados sola-

mente con pistolas, que se encargan de la vigilancia. Sus mandos respectivos les prohíben hablar entre sí, por lo que prevalece en la ciudad un clima de aguda tensión.

¿Qué carácter tienen las reuniones? Suponen, por lo general, un despliegue de acusaciones y contraacusaciones. Unos y otros se reprochan mutuamente el disparar contra la población civil y lanzar globos y octavillas de propaganda. El diálogo dura ya varios años, con intervalos irregulares. Pero no ha conducido a nada. De cualquier modo, lo principal reside en que es mejor perder el tiempo hablando que disparando.

No hay que olvidar que todavía existen dos ejércitos, mirándose cara a cara, a través del paralelo, y a lo largo de las 138 millas de frontera entre las dos Coreas. Y que la guerra de nervios no remite; por el contrario, crece día a día. Los hombres de las patrullas comunistas intentan entregar en mano, a los soldados occidentales, octavillas e

SIGUE

LA UNICA GUERRA QUE NO HA CESADO ES LA DE LAS PALABRAS



Las patrullas de la zona desmilitarizada reciben el nombre de Policía D. M. Z. Abajo, vemos a un grupo de soldados surcoreanos vigilando en la ribera del río Imjin. Al otro lado están las tropas de Corea del Norte.



Soldados del Octavo Ejército americano patrullan (arriba) sobre la línea que separa las dos Coreas.

La zona desmilitarizada se extiende a lo largo de las 138 millas de frontera, con una anchura de dos kilómetros por cada lado.

MIENTRAS DISCUTEN LAS COMISIONES DEL ARMISTICIO, VIGILAN LOS SOLDADOS

Como signo inequívoco de la difícil paz de Corea, vemos, arriba, a un grupo de soldados aprendiendo el manejo de las nuevas armas automáticas. Abajo, un concierto a cargo de una banda de las tropas turcas. En Corea del Sur hay tropas tailandesas, turcas y norteamericanas, además del medio millón de hombres con que cuenta el ejército del país.





Reina aguda tensión a lo largo del paralelo 38. En Panmunjon, mientras prosiguen las interminables conversaciones, vigilan, sin cambiar una palabra, soldados de uno y otro bando. Entre las delegaciones neutrales está la de Suiza. En la foto de la derecha, su jefe, Etienne Serra, y su secretario, Mayer.

impresos de propaganda política. Los americanos han recibido órdenes severísimas de no aceptarlos. En cualquier momento puede surgir un incidente por este motivo. A pesar de todo, parece que el peligro de un choque violento se ha ido alejando en los últimos tiempos, a medida que avanza el deshielo.

El octavo ejército yanqui, cuyos efectivos en Corea ascienden a cincuenta mil hombres, patrulla solamente a lo largo de poco más de 18 millas de frontera. Pero Corea del Sur está ocupada por más de medio millón de hombres. Integran la mayoría de este ejército soldados surcoreanos. Sólo dos

SIGUE



EN COREA, DIVIDIDA, PROSIGUE NORMALMENTE LA VIDA. LOS ANTIGUOS CONTENDIENTES SABEN QUE ES PREFERIBLE DISCUTIR QUE DISPARAR



naciones —Turquía y Tailandia— siguen manteniendo allí las mismas fuerzas que participaron en la guerra: una compañía cada una de ellas.

Corea sigue, pues, dividida en dos. Pero el armisticio continúa en vigor y la única guerra que no cesa es la de las palabras. Con los nuevos cambios estratégicos y tácticos que han acabado con la guerra fría, es poco probable que el mundo esté dispuesto a juzgarse su destino en este paisaje, aunque la situación coreana no constituya un ejemplo de estabilidad política.

(Fotos de CLAUDE JACOBY-CAMERA PRESS-LONDRES)





Una escuela de Taesong Dong, donde se desarrollaron durante la guerra terribles combates. Ahora, la administración del pueblo se halla a cargo de la ONU. El capitán médico, Earl Letrus, reconoce el estado físico de los alumnos. Abajo, a la izquierda, una escena de un concurrido mercado de Seúl. A la derecha, arriba, el perfil occidental de las maniqués contrasta con el oriental de la vendedora, en una tienda de la capital surcoreana. Abajo, un establecimiento dedicado a vender las enormes marmitas en que se prepara el «kimichí», plato nacional coreano.

